

TESIS XIX

La génesis de los nuevos estados obreros burocratizados

De los nuevos fenómenos, el que debemos destacar porque significa el surgimiento de una nueva categoría teórica provocada por la realidad es el de los estados obreros burocratizados. Así como la postguerra pasada originó un fenómeno no previsto por el marxismo, la degeneración del primer estado obrero, la URSS —lo que obligó a Trotsky a formular una nueva categoría marxista, a descubrir sus características de estado obrero degenerado o burocratizado—, en esta nueva postguerra tenemos que explicar y definir a los nuevos estados obreros burocratizados y al proceso que los originó.

La dificultad teórica radica en que estos nuevos estados surgen en la época de mayor ascenso revolucionario, en oposición al primero que es producto de los triunfos contrarrevolucionarios. Dos etapas distintas, una contrarrevolucionaria y otra revolucionaria, originan estados obreros idénticos, burocratizados.

Es necesario aclarar que las revoluciones de febrero que llegan a expropiar a la burguesía son una nueva categoría, como en su momento lo fue la de estado obrero degenerado. En su momento, la categoría de estado obrero degenerado nos sorprendió porque nosotros creíamos que el avance de la contrarrevolución en el mundo iba a llevar a la destrucción del estado obrero. Sin embargo, la combinación de la contrarrevolución con la existencia del estado obrero no llevó a su destrucción, sino a una combinación altamente contradictoria que unió el dominio contrarrevolucionario del aparato gubernamental con el mantenimiento del estado obrero, es decir una contrarrevolución que no llegó a ser social sino solamente política, que no llegó a la destrucción del estado obrero sino sólo hasta su degeneración. Fue una combinación altamente inestable de contrarrevolución y estado obrero. Esto fue una consecuencia de la fortaleza de este último.

Hoy día tenemos una combinación de ascenso revolucionario con los aparatos contrarrevolucionarios, que se han revelado mucho más fuertes de lo que sospechábamos. Nosotros creíamos que en su primera fase el ascenso revolucionario iba a hacer saltar por los aires a los aparatos contrarrevolucionarios y que no habría ninguna expropiación de la burguesía, ningún estado obrero, si no era por la vía de la superación de la crisis de dirección del proletariado. Es decir que el ascenso revolucionario destruiría a esos aparatos y llevaría al poder a partidos revolucionarios que expropiarían a la burguesía. Sin embargo no fue así. Así como en la postguerra pasada se dio un avance de la contrarrevolución sobre el estado obrero que pese a todo no pudo cambiar su carácter, hoy día se ha dado un avance de la revolución sobre los aparatos contrarrevolucionarios aunque no pudo hacerlos saltar. Dada su naturaleza extraña a la base obrera, tampoco el ascenso los puede cambiar.

Esa combinación ha dado también origen a un fenómeno altamente inestable, por la combinación de dos polos claramente antagónicos pero unidos por una circunstancia excepcional, coyuntural, en un estado obrero burocratizado. Combinaciones distintas originaron fenómenos idénticos: estados obreros burocratizados. La URSS stalinista es producto último de la contrarrevolución; los estados obreros de postguerra, del ascenso revolucionario.

Esta es la génesis de todos los nuevos estados obreros burocratizados. Aunque se han dado tres procesos distintos en cuanto a la coyuntura y la dirección, todos son esencialmente iguales. Uno fue el de los países del este de Europa, salvo Yugoslavia. En ellos la dirección estuvo en manos de la burocracia del Kremlin que ocupó militarmente los países del este de Europa. El otro caso es el de Yugoslavia, China, Corea y Vietnam. La dirección fue stalinista nacional, íntimamente ligada al Kremlin, pero sin ocupación por el Ejército Rojo y sin dirección directa del Kremlin. Por último, en Cuba tuvimos una dirección pequeñoburguesa oportunista. Todas estas direcciones han sido pequeñoburguesas y sus diferencias han sido sólo específicas ya que todas han tenido la misma política de impedir una revolución de octubre y mantenerse en los marcos de una revolución democrática nacional, aunque se hayan visto obligados a expropiar a la burguesía.

Vista desde otro ángulo, la revolución de febrero es, históricamente el prólogo, la antesala de la revolución de octubre. Así lo hemos considerado nosotros siempre. Es por eso que en los

análisis de Trotsky de la Revolución de Octubre, se toma a la revolución de 1905 y a la de Febrero como el prólogo de la de Octubre. Lo que define a la revolución de febrero es la revolución de octubre. Algo parecido a lo que planteaban los bolcheviques respecto a la URSS y a la contrarrevolución (o continúa el estado obrero revolucionario o triunfa la contrarrevolución burguesa) planteábamos nosotros con respecto a la revolución de febrero y al ascenso que originaba: si la revolución de febrero no se transforma en revolución de octubre es inevitable la contrarrevolución burguesa. Pero la complejidad del paso del capitalismo al socialismo ha producido híbridos que no son ni uno ni otro polo.

En la URSS no hubo contrarrevolución burguesa sino por ahora contrarrevolución burocrática. lo mismo ha pasado respecto a las revoluciones de febrero: éstas no se transformaron en revoluciones de octubre en ningún país, pero en muchos de esos países tampoco triunfó la contrarrevolución burguesa, por el contrario, se llegó a expropiar a la burguesía. El resultado fue el mismo que en la URSS, un estado obrero burocratizado pero desde su origen. Los procesos, aunque el resultado sea el mismo, son distintos. En el caso de la URSS es un estado obrero revolucionario que es degenerado por la contrarrevolución. En el caso de los estados obreros burocratizados que han surgido en esta postguerra, el fenómeno es una revolución de febrero degenerada por las direcciones contrarrevolucionarias o una revolución de octubre abortada por las mismas. Igual que en todo aborto, el feto tiene algunas características del futuro ser nonato, en este caso de la Revolución de Octubre —como la expropiación de la burguesía— sin tener todos sus rasgos y sin haber nacido. Nada demuestra mejor la corrección de nuestra definición que el hecho de que mientras la gran fecha nacional de la URSS continúa siendo la de la Revolución de Octubre, todos los nuevos estados burocráticos reconocen como su fecha nacional la de su nacimiento, el día de su liberación, de su revolución de febrero. China festeja como día nacional el de la caída de Chiang Kai-shek; Yugoslavia, el triunfo sobre el nazismo; todos los países del este de Europa, igual; lo mismo Vietnam, Corea e incluso Cuba. Nadie festeja como su día nacional el día de la expropiación de la burguesía.

No deben sorprendernos estos procesos distintos que dan origen a fenómenos iguales. Lo mismo nos ocurre en cualquier organización del movimiento obrero, por ejemplo la formación de un partido obrero de masas o de un sindicato. Estas organizaciones masivas siempre son productos directos o indirectos de una gran movilización del movimiento obrero, aunque hoy día todas, pero por procesos divergentes, sean burocráticas. Pueden haber llegado a serlo después de haber sido revolucionarias, como por ejemplo los partidos comunistas o la Tercera Internacional. O pueden haber sido burocráticas sin haber llegado a ser nunca revolucionarias, como producto de la combinación de un gran ascenso, de una gran lucha del movimiento obrero que logró grandes conquistas pero bajo una dirección burocrática. En este caso, a pesar de las grandes conquistas, a pesar de haber logrado una gran organización, a pesar de los grandes triunfos del movimiento de masas, nunca ese sindicato dejó de ser burocrático. Y esto es así porque el movimiento de masas logró esos triunfos dentro de la camisa de fuerza de los aparatos burocratizados, sin independizarse de ellos.